

LA EDUCACIÓN FUNDAMENTADA EN VALORES HUMANOS PARA UNA PEDAGOGÍA DE CALIDAD

Autora: Digna Hernández
dignahercol_7@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

Educación, pedagogía, valores humanos y calidad

RESUMEN

En este ensayo se muestra a la educación en valores como la oportunidad que permite formar individuos enmarcado con principios democráticos donde la participación, tolerancia, y sentido de pertenencia dan lugar al desarrollo de actitudes para la formación profesional y ocupacional, de modo que sean ciudadanos competentes, que se proyectan de forma activa y colectiva en el ámbito social, donde se respete a la persona, su dignidad, ideas, valores culturales, humanos y espirituales. En la educación humanista en este mundo globalizado se le da gran importancia y valor a los modos de enseñar a la gente a construir cálidas relaciones interpersonales y a los modos de enseñar a aumentar la confianza y los sentimientos de los demás. En los actuales momentos, la sociedad reclama calidad, pero con frecuencia se olvida de las desigualdades de origen de los educandos y de las inequidades del sistema educativo con los sectores populares, demandan una educación de calidad que responda a sus necesidades, evite su exclusión y no agrande la brecha entre los que tienen posibilidades y los que no las tienen.

EDUCATION BASED ON HUMAN VALUES FOR A QUALITY PEDAGOGY

Author: Digna Hernández
dignahercol_7@hotmail.com

KEYWORDS

Education, teaching, human values and quality.

ABSTRACT

For this test shown values education as an opportunity that allows train individuals framed with democratic principles where participation, tolerance, and ownership lead to the development of attitudes for professional and vocational training, so that they are competent citizens which project actively and collectively in the social field, which respects the person, his dignity, ideas, cultural, human and spiritual values. In the humanistic education in this globalized world it is given great importance and value to the ways of teaching people to build warm relationships and ways of teaching increase confidence and feelings of others. At the present time, society demands quality, but often forget the inequalities of origin of students and inequities in the education system with the popular sectors, demand a quality education that meets their needs, avoid exclusion and Do not enlarge the gap between the haves and the possibilities that do not.

INTRODUCCIÓN

La Pedagogía definida como el camino por el que los maestros y facilitadores acompañan a sus alumnos y a sus comunidades en su crecimiento. Se afirma que la virtualidad más significativa que desempeña la educación para todos es la de la inclusión social. A través de la inclusión, los excluidos recuperan el ejercicio de sus derechos y la capacidad de participar en la organización social, política y económica. Sin embargo, este proceso de inclusión no debe ser una incorporación acrítica en el sistema social. Al contrario, al poderse manifestar los intereses, perspectivas y puntos de vista de los que nunca han contado, se posibilita la transformación de toda la organización social.

Al respecto Pérez Esclarín afirma: que Educar es servir, poner la propia persona al servicio de la promoción del otro. Por ello, no basta con proporcionar educación a todas las personas, sino que se trata también de educar a toda la persona.

Esto es lo que significa integral. Educar razón y corazón, inteligencia y sentimientos, memoria e imaginación, voluntad y libertad. Educar los sentidos, pies y manos, estómago y sexualidad. Educar a cada persona como ciudadano del mundo pero también hijo de su aldea, de su región, de su país. Educar para llegar a ser, para convertirnos en esa persona plena y feliz que estamos llamados a convertirnos, en ese ciudadano trabajador y solidario, verdaderamente comprometido con el bien común, gestor y dador de vida.

El concepto de calidad nunca es neutro ya que expresa un juicio y atribuciones de valor fundamentados en las percepciones y creencias (explícitas e implícitas) de las personas. El tema de la calidad educativa es campo de innumerables e inconclusas disputas donde entran en juego visiones de la sociedad y del ser humano, paradigmas pedagógicos, opciones políticas y metodológicas. Todo esto ha generado una pluralidad de discursos y perspectivas en las que resulta a veces difícil orientarse y en las que

coexisten ambigüedades y contradicciones.

Cabe destacar que la sociedad demanda hoy calidad a la educación desde diferentes ámbitos. Desde el político, para posibilitar el desarrollo de la ciudadanía; desde el cultural, para preservar las “formas de hacer” propias de la sociedad y fortalecer la identidad; desde el económico, para el fomento de la productividad y competitividad internacionales, en estos tiempos de mercados globalizados. Hoy la sociedad reclama calidad a la educación y le exige rendir cuentas, pero con frecuencia se olvida de las desigualdades de origen de los educandos y de las inequidades del sistema educativo con los sectores populares, que también demandan una educación de calidad que responda a sus necesidades, evite su exclusión y no agrande la brecha entre los que tienen posibilidades y los que no las tienen.

Las demandas

Es por ello, que el sistema educativo, a su vez, demanda educación de calidad desde las disciplinas o áreas del conocimiento

(competencias básicas) que forman parte del plan de estudios, y desde las prácticas pedagógicas necesarias para lograr dichas competencias. Quizás sea la única demanda que se termina concretando en una serie de estándares y evaluaciones que miden la calidad de los centros educativos desde los rendimientos académicos de los educandos, independientemente de los contextos de donde éstos proceden.

Frente a una visión tecnocrática del hecho educativo que desintegra al hombre y desarrolla un servicio educativo concebido como una mercancía más, se debe asumir la tarea que los excluidos y empobrecidos tengan acceso a una educación de calidad, que incorpore una visión integral del hombre, donde no solo interesa el resultado sino las relaciones y el modo de producirlo, al igual que promover la apropiación de la tecnología como un elemento del desarrollo integral de la persona.

Es fundamental que esta reflexión pueda detectar las distintas lógicas de los enfoques que se plantean hoy en día en la literatura

sobre la calidad, para poder elaborar un modelo adecuado a su específica identidad de Movimiento de Educación Popular Integral y de Promoción Social. La calidad educativa como derecho y oportunidad.

Las premisas

Se debe optar por la calidad educativa desde una concepción igualitaria y como compromiso social con los derechos colectivos. Por ello es importante promueve una educación de calidad para todos los sectores sociales, especialmente para los más desaventajados de la sociedad. No acepta una pobre educación para los pobres, ni una educación que mantenga o incremente la exclusión de los sectores populares. La promoción y defensa de los derechos humanos son expresión de una fe que se compromete con una mayor justicia social.

Y es que una educación de calidad exige formar esa persona nueva, íntegramente desarrollada y realizada en todas sus potencialidades individuales y sociales, en su relación consigo

misma, con las otras personas y con Dios. Una persona con sentido de dignidad y valoración de sí misma, consciente de sus derechos y respetuosa de la dignidad y los derechos de los demás, apasionada por la justicia, sensible, solidaria y actuante ante la injusticia y el dolor humano, comprometida en la vivencia y búsqueda de la verdad y del bien, esta persona reflexiona, analiza, critica y actúa ante los hechos sociales dejándose interpelar por la realidad y por los demás, con capacidad humana y profética de anunciar lo bueno y denunciar lo malo.

Un docente fraterno y creador, capaz de crear comunidad, de inventar y compartir con otros la búsqueda de soluciones solidarias. Una persona abierta y respetuosa de las culturas y de lo diferente, amante de la naturaleza, capaz de establecer con los demás relaciones de mutuo enriquecimiento y comprometida en la preservación del equilibrio ecológico. En fin, una persona fundamentalmente optimista, libre y servidora a la vez, que sabe celebrar la vida y poner su libertad al servicio

del compromiso liberador del pueblo como un proyecto del Reino.

Educación de calidad, es la que forma la integralidad de la persona potenciando el desarrollo pleno de todas sus dimensiones, la que valora su unicidad individual y su pertenencia socio-cultural favoreciendo la apropiación, que abarca una pluralidad de actores y procesos en contextos determinados, y resulta de la combinación e interacción de múltiples factores. No se puede postular principios ni criterios de evaluación de calidad descontextualizados. El modelo de evaluación que construyamos debe ser coherente con los valores y compromisos de la educación de calidad que impartamos.

En la educación humanista se da gran importancia y valor a los modos de enseñar a la gente a construir cálidas relaciones interpersonales y a los modos de enseñar a aumentar la confianza, la aceptación, la conciencia de los sentimientos de los demás, a la honestidad recíproca y otros modos de conocimiento social. Una educación

humanista es aquella en la cual todas las facetas del proceso de desarrollo humano dan un énfasis especial a las siguientes realidades: unicidad de cada ser humano, tendencia natural hacia su autorrealización, libertad y autodeterminación, integración de los aspectos cognoscitivos con el área afectiva, conciencia y apertura solidaria con los demás seres humanos, capacidad de originalidad y creatividad, y jerarquía de valores y dignidad personales. Estas deberán constituir las metas hacia cuyo logro se orientarían las acciones de los educadores.

De acuerdo Fernando Savater (1997) define la educación humanista “como una formación integral de la persona y no sólo como su preparación restringida por urgencias laborales”.

Fernando González Lucini (2001), “Una educación humanista concebida como cimiento interior del individuo, y en la formación de ciudadanos y ciudadanas que hagan suyo, o integren en su identidad, el fomento de la paz, de la convivencia y de los derechos humano.

La “Educación” y “Calidad” son términos que se exigen y relacionan. Optemos por intervenir educativamente en la sociedad buscando ampliar el horizonte de posibilidades y oportunidades para el desarrollo de las capacidades de las personas y eso sólo es posible con una educación de calidad. Una educación de mediocre calidad perpetúa la exclusión de los marginados.

La nueva sociedad que pretendemos debe concebirse como: Justa, donde se respete a la persona, su dignidad, sus ideas y valores culturales, humanos y espirituales; donde se viva en igualdad de derechos y deberes, suprimiendo la discriminación por razones de raza, sexo, religión, ideología política u otras; donde se tenga acceso real a la satisfacción de las necesidades humanas básicas, superando la brecha entre los que tienen más a favor de los que tienen menos y promoviendo a los sectores más deprimidos; donde el desarrollo se entienda como un proceso humano, integral y sustentable para todos.

Entendemos la educación en valores humanos como una propuesta ética, política y pedagógica para transformar la sociedad, de modo que los excluidos se conviertan en sujetos de poder y actores de su vida y de un proyecto humanizador de sociedad y de nación. Por eso, nuestra concepción de educación surge de la vida del mismo pueblo, de su realidad y necesidades, de sus saberes, valores y experiencias, de su capacidad de lucha y resistencia, de celebración y fiesta, de sus derechos, sueños y deseos por una vida mejor.

Una educación popular que promueva educar, formar el corazón, la mente y las manos, para que los educandos aprendan a vivir y convivir en este mundo y sean capaces de transformarlo, desde el conocimiento de la realidad y la valoración de su cultura y de las otras culturas. Es formarlos teniendo como referente la persona nueva, una persona en íntima relación con los problemas de su tiempo, que logra concientizarse en contacto con su medio, con la capacidad y el poder de impulsar, desde la vivencia de los valores

humanos y cristianos, una sociedad distinta y una iglesia más fiel al evangelio.

Por ello, la educación se presenta como un largo viaje, de toda la vida, hacia la conquista de una persona integral, multidimensional y ecológica, es decir, que vive en equilibrio consigo misma, con los demás y con la naturaleza.

CONCLUSIONES

En fin se puede decir que esta concepción de educación necesita de una pedagogía capaz de desarrollar todas las dimensiones de la persona: el equilibrio psicológico, afectivo y social, las facultades de expresión y de comunicación, la capacidad inventiva y creativa, el hábito científico y crítico, el más amplio espíritu de sociabilidad y humanidad, la apertura a la trascendencia y la vivencia de una espiritualidad madura y encarnada.

Para ello se considera a los educadores como sujetos claves para garantizar una educación de calidad. Ellos posibilitan la inclusión de los excluidos y la promoción de las

competencias que les van a permitir integrarse activamente en las tareas de su propia transformación y la de su entorno. Los educadores deben constituirse en promotores de los cambios educativos lo que implica, entre otras cosas, que asuman la calidad como una propuesta que exige su superación continua y un crecimiento, personal y profesional, permanentes. Esto implica que se conciban como sujetos en formación, capaces de reflexionar sus prácticas, aprender de ellas y promover las mejoras necesarias a la luz del tipo de educación que pretendemos.

Por tanto, el educador debe ser un maestro en constante desarrollo, deseoso de aprender, de mejorar, conciente de sus valores y también de sus carencias que las asume siempre como propuestas de superación; dotado de vocación de servicio, da testimonio de vida, promueve valores, sabe crear un clima de confianza y mutua aceptación en el aula facilitando relaciones horizontales con los educandos, y se compromete en su propia transformación y la de su comunidad.

De ahí la necesidad de una educación desde la vida y para la vida, que combata con valor todos los ídolos de la muerte: egoísmo, consumismo, codicia, violencia, guerra, opresión y enseñe a amar la cultura de la vida compartida. Hay que educar para la austeridad y el compartir, para la búsqueda de un desarrollo humano sustentable, que atienda las necesidades de todos y no de unos pocos, que priorice la calidad de vida sobre la cantidad de cosas, y que enseñe a respetar y amar la naturaleza.

Por lo tanto la invitación es a la familia, a la escuela, a los entes gubernamentales a trabajar por la paz. Que se comience desde el hogar, siendo la familia la principal fuente de formación de valores y formar integralmente a los niños, niñas, jóvenes y adultos de los sectores populares para la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

González L, Fernando (2001). **La Educación como Tarea Humanizadora.** Madrid. Grupo Anaya.

Pérez, E. Antonio (2011). **Ponencia Educación Popular de Calidad.** Valencia. Fe y Alegría.

Savater Fernando (1997). **El Valor de Educar.** Barcelona- España. Editorial. Ariel

Terán, José (1986). **Ideario de Fe y Alegría.** Caracas. Fe y Alegría.